

UN CURSO DE MILAGROS

1

“TEXTO”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

Este libro fue pasado a formato Word para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Para descargar de Internet: Biblioteca Nueva Era

Capítulo 15

EL INSTANTE SANTO

I. Los dos usos del tiempo

1. ¿Puedes imaginarte lo que sería no tener inquietudes, preocupaciones ni ansiedades de ninguna clase, sino simplemente gozar de perfecta calma y sosiego todo el tiempo? ²Ése es, no obstante, el propósito del tiempo: aprender justamente eso y nada más. ³El Maestro de Dios no puede sentirse satisfecho con Sus enseñanzas hasta que éstas no constituyan lo único que sabes. ⁴Su función docente no se consumará hasta que no seas un alumno tan dedicado que sólo aprendas de Él. ⁵Cuando eso haya ocurrido, ya no tendrás necesidad de un maestro, ni de tiempo en el que aprender.

2. La razón del aparente desaliento del que tal vez padezcas es tu creencia de que ello toma tiempo y de que los resultados de las enseñanzas del Espíritu Santo se encuentran en un futuro remoto. ²Sin embargo, no es así, ³pues el Espíritu Santo usa el tiempo a Su manera, y no está limitado por él. ⁴Él tiempo es Su amigo a la hora de enseñar. ⁵No causa deterioro en Él como lo hace en ti. ⁶Todo el deterioro que el tiempo parece ocasionar se debe únicamente a tu identificación con el ego, que se vale del tiempo para reforzar su creencia en la destrucción. ⁷El ego, al igual que el Espíritu Santo, se vale del tiempo para convencerte de la inevitabilidad del objetivo y del final del aprendizaje. ⁸El objetivo del ego es la muerte, que es *su* propio fin. ⁹Mas el objetivo del Espíritu Santo es la vida, la cual no *tiene* fin.

3. El ego es un aliado del tiempo, pero no un amigo. ²Pues desconfía tanto de la muerte como de la vida, y lo que desea para ti, él no lo puede tolerar. ³El ego *te* quiere ver muerto, pero él no quiere morir., ⁴El resultado de esta extraña doctrina no puede ser otro, por lo tanto, que el de convencerte de que él te puede perseguir más allá de la tumba. ⁵Y al no estar dispuesto a que ni siquiera en la muerte encuentres paz, te ofrece inmortalidad en el infierno. ⁶Te habla del Cielo, pero te asegura que el Cielo no es para ti. ⁷Pues, ¿qué esperanzas pueden tener los culpables de ir al Cielo?

4. Creer en el infierno es ineludible para aquellos que se identifican con el ego. ²Sus pesadillas y sus miedos están asociados con él. ³El ego te enseña que el infierno está en el futuro, pues ahí es hacia donde todas sus enseñanzas apuntan. ⁴Su objetivo es el infierno. ⁵Pues aunque tiene por finalidad la muerte y la disolución, él mismo no cree en ello. ⁶El objetivo de muerte que ansía para ti, le deja insatisfecho. ⁷Nadie que siga sus enseñanzas puede estar libre del miedo a la muerte. ⁸Sin embargo, si se pensase en la muerte simplemente como el fin del dolor, ¿se le tendría miedo? ⁹Hemos visto antes esta extraña paradoja en el sistema de pensamiento del ego, pero nunca tan claramente como aquí. ¹⁰Pues el ego tiene que dar la impresión de que mantiene al miedo alejado de ti para conservar tu fidelidad. ¹¹Pero tiene que generar miedo para protegerse a sí mismo. ¹²Una vez más, el ego intenta, y lo logra con demasiada frecuencia, hacer ambas cosas, valiéndose de la disociación para mantener sus metas contradictorias unidas, de manera que parezcan estar en armonía. ¹³El ego enseña, por lo tanto, que la muerte es el final en lo que respecta a cualquier esperanza de alcanzar el Cielo. ¹⁴Sin embargo, puesto que tú y el ego no podéis estar separados, y puesto que él no puede concebir su propia muerte, te seguirá persiguiendo porque la culpabilidad es eterna. ¹⁵Tal es la versión que el ego tiene de la inmortalidad. ¹⁶Y eso es lo que su versión del tiempo apoya.

5. El ego enseña que el Cielo está aquí y ahora porque el futuro es el infierno. ²Hasta cuando ataca tan despiadadamente que trata de quitarle la vida al que cree que su voz es la única que existe, incluso a ése le habla del infierno. ³Pues le dice que el infierno está también aquí, y lo incita a que salte del infierno al olvido total. ⁴El único tiempo que el ego le permite contemplar a cualquiera con ecuanimidad es el pasado. ⁵Mas el único valor de éste es que no existe.

6. ¡Cuán desolado y desesperante es el uso que el ego hace del tiempo! ²¡Y cuán aterrador! ³Pues tras su fanática insistencia de que el pasado y el futuro son lo mismo se oculta una amenaza a la paz todavía más insidiosa. ⁴El ego no hace alarde de su amenaza final, pues quiere que sus devotos sigan creyendo que les puede ofrecer una escapatoria. ⁵Pero la creencia en la culpabilidad no puede sirio conducir a la creencia en el infierno, y eso es lo que siempre hace. ⁶De la única manera en que el ego permite que se experimente el miedo al infierno es trayendo el infierno aquí, pero siempre como una muestra de lo que te espera en el futuro. ⁷Pues nadie que se considere merecedor del infierno puede creer que su castigo acabará convirtiéndose en paz.

7. El Espíritu Santo enseña, por lo tanto, que el infierno no existe. ²El infierno es únicamente lo que el ego ha hecho del presente. ³La creencia en el infierno es lo que te impide comprender el presente, pues tienes miedo de éste. ⁴El Espíritu Santo conduce al Cielo tan ineludiblemente como el ego conduce al infierno. ⁵Pues el Espíritu Santo, que sólo conoce el presente, se vale de éste para desvanecer el miedo con el que el ego quiere inutilizar el presente. ⁶Tal como el ego usa el tiempo, es imposible librarse del miedo. ⁷Pues el tiempo, de acuerdo con las enseñanzas del ego, no es sino un recurso de enseñanza para incrementar la culpabilidad hasta que ésta lo envuelva todo y exija eterna venganza.

8. El Espíritu Santo quiere desvanecer todo esto ahora. ²No es el presente lo que da miedo, sino el pasado y el futuro, mas éstos no existen. ³El miedo no tiene cabida en el presente cuando cada instante se alza nítido y separado del pasado, sin que la sombra de éste se extienda hasta el futuro. ⁴Cada instante es un nacimiento inmaculado y puro en el que el Hijo de Dios emerge del pasado al presente. ⁵Y el presente se

extiende eternamente. ⁶Es tan bello, puro e inocente, que en él sólo hay felicidad. ⁷En el presente no se recuerda la oscuridad, y lo único que existe es la inmortalidad y la dicha.

9. Esta lección no requiere tiempo para aprenderse. ²Pues, ¿qué es el tiempo sin pasado ni futuro? ³El que te hayas descarriado tan completamente ha requerido tiempo, pero ser lo que eres no requiere tiempo en absoluto. ⁴Empieza a usar el tiempo tal como lo hace el Espíritu Santo: como un instrumento de enseñanza para alcanzar paz y felicidad. ⁵Elige este preciso instante, ahora mismo, y piensa en él como si fuese todo el tiempo que existe. ⁶En él nada del pasado te puede afectar, y es en él donde te encuentras completamente absuelto, completamente libre y sin condenación alguna. ⁷Desde este instante santo donde tu santidad nace de nuevo, seguirás adelante en el tiempo libre de todo temor y sin experimentar ninguna sensación de cambio con el paso del tiempo.

10. El tiempo es inconcebible sin cambios, mas la santidad no cambia. ²Aprende de este instante algo más que el simple hecho de que el infierno no existe. ³En este instante redentor reside el Cielo. ⁴Y el Cielo no cambiará, pues nacer al bendito presente es librarse de los cambios. ⁵Los cambios son ilusiones que enseñan los que no se pueden ver a sí mismos libres de culpa. ⁶En el Cielo no se producen cambios porque Dios es inmutable. ⁷En el instante santo en que te ves a ti mismo resplandeciendo con el fulgor de la libertad, recuerdas a Dios. ⁸Pues recordarle es recordar la libertad.

11. Si sientes la tentación de desanimarte pensando cuánto tiempo va a tomar poder, cambiar de parecer. tan radicalmente, pregúntate a ti mismo: "¿Es mucho un instante?" ²¿No le ofrecerías al Espíritu Santo un intervalo de tiempo tan corto para tu propia salvación? ³Él no te pide nada más, pues no tiene necesidad de nada más. ⁴Requiere mucho más tiempo enseñarte a que estés dispuesto a darle a Él esto que lo que Él tarda en valerse de ese ínfimo instante para ofrecerte el Cielo, en su totalidad. ⁵A cambio de ese instante, Él está listo para darte el recuerdo de la eternidad.

12. Mas nunca le podrás dar al Espíritu Santo ese instante santo en favor de tu liberación, mientras no estés dispuesto a dárselo a tus hermanos en favor de la suya. ²Pues el instante de la santidad es un instante que se comparte, y no puede ser sólo para ti. ³Cuando te sientas tentado de atacar a un hermano, recuerda que su instante de liberación es el tuyo. ⁴Los milagros son los instantes de liberación que ofreces y que recibirás. ⁵Dan testimonio de que estás dispuesto a ser liberado y a ofrecerle el tiempo al Espíritu Santo a fin de que Él lo use para Sus propósitos.

13. ¿Cuánto dura un instante? ²Dura tan poco para tu hermano como para ti. ³Practica conceder ese bendito instante de libertad a todos aquellos que están esclavizados por el tiempo, haciendo así que para ellos éste se convierta en su amigo. ⁴Mediante tu dación, el Espíritu Santo te da a ti el bendito instante que tú les das a tus hermanos. ⁵Al tú ofrecerlo, Él te lo ofrece a ti. ⁶No seas reacio a dar lo que quieres recibir de Él, pues al dar te unes a Él. ⁷En la cristalina pureza de la liberación que otorgas radica tu inmediata liberación .de la culpabilidad. ⁸Si ofreces santidad no puedes sino ser santo.

14. ¿Cuánto dura un instante? ²Dura el tiempo que sea necesario para re-establecer la perfecta cordura la perfecta paz y el perfecto amor por todo el mundo, por Dios y por ti; ³el tiempo que sea necesario para recordar la inmortalidad y a tus creaciones inmortales, que la comparten. contigo; ⁴el tiempo que sea necesario para intercambiar el infierno por el Cielo. ⁵Dura el tiempo suficiente para que puedas trascender todo lo que el ego ha hecho y ascender hasta tu Padre.

15. El tiempo es tu amigo si lo pones a la disposición del Espíritu Santo. ²Él necesita muy poco para restituirte todo el poder de Dios. ³Aquel que trasciende el tiempo por ti entiende cuál es el propósito del tiempo. ⁴La santidad no radica en el tiempo, sino en la eternidad. ⁵Jamás hubo un solo instante en el que el Hijo de Dios pudiese haber perdido su pureza. ⁶Su estado inmutable está más allá del tiempo, pues su pureza permanece eternamente inalterable y más allá del alcance del ataque. ⁷En su santidad el tiempo se detiene y deja de cambiar. ⁸Y así, deja de ser tiempo. ⁹Pues al estar atrapado en el único instante de la eterna santidad de la creación de Dios, se transforma en eternidad. ¹⁰Da el instante eterno, para que en ese radiante instante de perfecta liberación se pueda recordar la eternidad por ti. ¹¹Ofrece el milagro del instante santo por medio del Espíritu Santo, y deja que sea Él Quien se encargue de dártelo a ti.

II. El final de las dudas

1. La Expiación tiene lugar en el tiempo, pero no es para el tiempo. ²Puesto que se encuentra en ti, es eterna. ³Lo que encierra el recuerdo de Dios no puede estar limitado por el tiempo, ⁴del mismo modo en que tú tampoco puedes estarlo. ⁵Pues sólo si Dios estuviese limitado, podrías estarlo tú. ⁶El instante que se le ofrece al Espíritu Santo se le ofrece a Dios en tu nombre, y en ese instante despiertas dulcemente en Él. ⁷En el instante bendito abandonas todo lo que aprendiste en el pasado, y el Espíritu Santo te ofrece de inmediato la lección de la paz en su totalidad. ⁸¿Cómo iba a requerir tiempo aprender esta lección cuando todos los obstáculos que podrían impedirlo ya han sido superados? ⁹La verdad trasciende al tiempo en tal medida, que toda ella tiene lugar simultáneamente. ¹⁰Pues al haber sido creada como una sola, su unicidad* es completamente independiente del tiempo.

2. No permitas que el tiempo sea motivo de preocupación para ti, ni tengas miedo del instante de santidad que ha de eliminar todo vestigio de miedo. ²Pues el instante de paz es eterno *precisamente*

* Ibíd. pág. 36

porque está desprovisto de miedo. ³Dicho instante llegará, ya que es la lección que Dios te da a través del Maestro que Él ha designado para transformar el tiempo en eternidad. ⁴¡Bendito sea el Maestro de Dios, Cuyo gozo reside en mostrarle al santo Hijo de Dios su santidad! ⁵Su gozo no está circunscrito al tiempo. ⁶Sus enseñanzas son para ti porque Su gozo es el tuyo. ⁷A través de Él te alzas ante el altar de Dios, donde Él dulcemente transforma el infierno en Cielo. ⁸Pues es únicamente en el Cielo donde Dios quiere que estés.

3. ¿Cuánto tiempo se puede tardar en llegar allí donde Dios quiere que estés? ²Pues ya estás donde siempre has estado, y donde has de estar eternamente. ³Todo lo que tienes, lo tienes para siempre. ⁴El instante bendito se extiende para abarcar al tiempo, del mismo modo en que Dios se extiende a Sí Mismo para abarcar a ti. ⁵Tú que te has pasado días, horas e incluso años encadenando a tus hermanos a tu ego a fin de apoyarlo y proteger su debilidad, no percibes la Fuente de la fortaleza. ⁶En este instante santo liberarás a todos tus hermanos de las cadenas que los mantienen prisioneros y te negarás a apoyar su debilidad o la tuya.

4. No te das cuenta de cuán desacertadamente has utilizado a tus hermanos al considerarlos fuentes de apoyo para el ego. ²En tu percepción, por lo tanto, ellos dan testimonio del ego, y parecen darte motivos para que no lo abandones. ³Tus hermanos, no obstante, son testigos mucho más poderosos y mucho más convincentes en favor del Espíritu Santo, ⁴Cuya fortaleza respaldan. ⁵Eres tú, por lo tanto, quien determina el que ellos apoyen al ego o al Espíritu Santo en ti. ⁶Y reconocerás cuál de ellos has elegido por sus reacciones. ⁷Siempre se puede reconocer a un Hijo de Dios que ha sido liberado a través del Espíritu Santo en un hermano. ⁸No puede ser negado. ⁹Si todavía tienes dudas, es tan sólo porque no has otorgado completa liberación. ¹⁰Y debido a ello todavía no le has dado al Espíritu Santo un solo instante completamente. ¹¹Pues cuando lo hayas hecho no te cabrá la menor duda de que lo has hecho. ¹²Estarás seguro porque Su testigo hablará tan claramente en favor de Él, que oirás y entenderás: ¹³Seguirás dudando hasta que oigas un testigo al que hayas liberado completamente a través del Espíritu Santo. ¹⁴Y entonces ya no dudarás más.

5. Aún no has tenido la experiencia del instante santo. ²Pero la tendrás y la reconocerás con absoluta certeza. ³Ningún regalo de Dios se reconoce de otra manera. ⁴Puedes practicar el mecanismo del instante santo y aprender mucho de ello. ⁵Mas no puedes suplir su deslumbrante y reluciente fulgor, que literalmente te cegará sólo con que lo veas, impidiéndote ver este mundo. ⁶Y todo ello se encuentra aquí, en este mismo instante, completo, consumado y plenamente otorgado.

6. Empieza ahora a desempeñar el pequeño papel que te corresponde en el proceso de aislar el instante santo. ²Recibirás instrucciones muy precisas a medida que sigas adelante. ³Aprender a aislar este segundo y a experimentarlo como algo eterno es empezar a experimentar a ti mismo como que no estás no separado. ⁴No tengas miedo de que no se te vaya a ayudar en esto. ⁵El Maestro de Dios y Su lección respaldarán tu fortaleza. ⁶Es sólo tu debilidad lo que se desprenderá de ti cuando comiences a practicar esto, pues al hacerlo experimentarás el poder de Dios en ti. ⁷Utilízalo aunque sólo sea por un instante, y nunca más lo negarás. ⁸¿Quién puede negar la Presencia de aquello ante lo cual el universo se inclina con júbilo, y agradecimiento? ⁹Ante el reconocimiento del universo que da testimonio de Ella, tus dudas no pueden sino desaparecer.

III. La pequeñez en contraposición a la grandeza

1. No te contentes con la pequeñez. ²Pero asegúrate de que entiendes lo que es, así como también la razón por la que jamás podrías sentirte satisfecho con ella. ³La pequeñez es la ofrenda que te haces a ti mismo. ⁴La ofreces y la aceptas en lugar de la grandeza. ⁵En este mundo no hay nada que tenga valor porque es un mundo que procede de la pequeñez, de acuerdo con la extraña creencia de que la pequeñez puede satisfacerte. ⁶Cuando te lanzas en pos de cualquier cosa en este mundo creyendo que te ha de brindar paz, estás empequeñeciéndote y cegándote a la gloria. ⁷La pequeñez y la gloria son las únicas alternativas de que dispones para dedicarles todos tus esfuerzos y toda tu vigilancia. ⁸Y siempre elegirás una a expensas de la otra.

2. Sin embargo, de lo que no te das cuenta cada vez que eliges, es de que tu elección es tu evaluación de ti mismo. ²Opta por la pequeñez y no tendrás paz, pues habrás juzgado que eres indigno de ella. ³Y cualquier cosa que ofrezcas como sustituto será un regalo de tan poco valor que te dejará insatisfecho. ⁴Es esencial que aceptes el hecho -y que lo aceptes gustosamente- de que ninguna clase de pequeñez podrá jamás satisfacerte. ⁵Eres libre de probar cuantas quieras, pero lo único que estarás haciendo es demorar tu retorno al hogar. ⁶Pues sólo en la grandeza, que es tu hogar, podrás sentirte satisfecho.

3. Tienes una gran responsabilidad para contigo mismo, y es una responsabilidad que tienes que aprender a recordar en todo momento. ²Al principio, la lección tal vez te parezca difícil, pero aprenderás a amarla cuando te des cuenta de que es verdad y de que no es más que un tributo a tu poder. ³Tú que has encontrado la pequeñez que buscabas, recuerda esto: cada decisión que tomas procede de lo que crees ser, y representa el valor que te atribuyes a ti mismo. ⁴Si crees que lo que no tiene valor puede satisfacerte, no podrás sentirte satisfecho, pues te habrás limitado a ti mismo. ⁵Tu función no es insignificante, y sólo podrás escaparte de la pequeñez hallando tu función y desempeñándola.

4. No hay duda acerca de cuál es tu función, pues el Espíritu Santo sabe cuál es. ²No hay duda acerca de la grandeza de esa función, pues te llega a través de Él *desde* la Grandeza. ³No tienes que esforzarte por alcanzarla, puesto que ya dispones de ella. ⁴Mas debes canalizar todos tus esfuerzos contra la pequeñez, pues para proteger tu grandeza en este mundo es preciso mantenerse alerta. ⁵Mantenerse continuamente consciente de la propia grandeza en un mundo en el que reina la pequeñez es una tarea que los que se menosprecian a sí mismos no pueden llevar a cabo. ⁶Sin embargo, se te pide que lo hagas como tributo a tu grandeza y no a tu pequeñez. ⁷No se te pide que lo hagas solo. ⁸El poder de Dios respaldará cada esfuerzo que hagas en nombre de Su amado Hijo. ⁹Ve en pos de la pequeñez, y te estarás negando a ti mismo Su poder. ¹⁰Dios no está dispuesto a que Su Hijo se sienta satisfecho con nada que no sea la totalidad. ¹¹Pues Él no se siente satisfecho sin Su Hijo y Su Hijo no puede sentirse satisfecho con menos de lo que Su Padre le dio.

5. Anteriormente te pregunté: "¿Qué prefieres ser, rehén del ego o anfitrión de Dios?" ²Deja que el Espíritu Santo te haga esa pregunta cada vez que tengas que tomar una decisión. ³Pues cada decisión que tomas la contesta, y, por lo tanto, le abre las puertas a la tristeza o a la dicha. ⁴Cuando Dios se dio a Sí Mismo a ti en tu creación, te estableció como Su anfitrión para siempre. ⁵Él no te ha abandonado, ni tú lo has abandonado a Él. ⁶Todos tus intentos de negar Su grandeza, y de hacer de Su Hijo un rehén del ego, no pueden empequeñecer a aquel a quien Dios ha unido a Sí Mismo. ⁷Cada decisión que tomas es o bien en favor del Cielo o bien en favor del infierno, y te brinda la conciencia de la alternativa que hayas elegido.

6. El Espíritu Santo puede mantener tu grandeza en tu mente a salvo de toda pequeñez, con perfecta claridad y seguridad, y sin dejar que se vea afectada por los miserables regalos que el mundo de la pequeñez desea ofrecerte. ²Pero para que el Espíritu Santo pueda hacer esto, no debes oponerte a lo que Él dispone para ti. ³Decídate en favor de Dios por medio de Él. ⁴Pues la pequeñez y la creencia de que ésta te puede satisfacer, son decisiones que tomas con respecto a ti mismo. ⁵El poder y la gloria que hay en ti procedentes de Dios son para todos los que, como tú, se consideran indignos y creen que la pequeñez puede expandirse hasta convertirse en una sensación de grandeza que los pueda satisfacer. ⁶No des ni aceptes pequeñez. ⁷El anfitrión de Dios es digno de todo honor. ⁸Tu pequeñez te engaña, pero tu grandeza emana de Aquel que mora en ti, y en Quien tú moras. ⁹En el Nombre de Cristo, el eterno Anfitrión de Su Padre, no toques a nadie con la idea de la pequeñez.

7. En esta temporada (Navidad) en la que se celebra el nacimiento de la santidad en este mundo, únete a mí que me decidí en favor de la santidad en tu nombre. ²Nuestra tarea conjunta consiste en restaurar la conciencia de grandeza en aquel que Dios designó como Su anfitrión. ³Dar el don de Dios está más allá de tu pequeñez, pero no más allá de ti. ⁴Pues Dios quiere darse a Sí Mismo a través de ti. ⁵Él se extiende a Sí Mismo desde ti hacia todo el mundo, y más allá de todo el mundo hasta las creaciones de Su Hijo sin abandonarte. ⁶Él se extiende eternamente mucho más allá de tu insignificante mundo, aunque sin dejar de estar en ti. ⁷No obstante, Él te ofrece todas Sus extensiones a ti, puesto que eres Su anfitrión.

8. ¿Es acaso un sacrificio dejar atrás la pequeñez y dejar de deambular en vano? ²Despertar a la gloria no es un sacrificio. ³Pero sí es un sacrificio aceptar cualquier cosa que no sea la gloria. ⁴Trata de aprender que no puedes sino ser digno del Príncipe de la Paz, nacido en ti en honor de Aquel de Quien eres anfitrión. ⁵Desconoces el significado del amor porque has intentado comprarlo con baratijas, valorándolo así demasiado poco como para poder comprender su grandeza. ⁶El amor no es insignificante, y mora en ti que eres el anfitrión de Dios. ⁷Ante la grandeza que reside en ti, la poca estima en que te tienes a ti mismo y todas las pequeñas ofrendas que haces, se desvanecen en la nada.

9. Bendita criatura de Dios, ¿cuándo vas a aprender que sólo la santidad puede hacerte feliz y darte paz? ²Recuerda que no aprendes únicamente para ti, de la misma manera en que yo tampoco lo hice. ³Tú puedes aprender de mí únicamente porque yo aprendí por ti. ⁴Tan sólo deseo enseñarte lo que ya es tuyo, para que juntos podamos reemplazar la miserable pequeñez que mantiene al anfitrión de Dios cautivo de la culpabilidad y la debilidad, por la gozosa conciencia de la gloria que mora en él. ⁵Mi nacimiento en ti es tu despertar a la grandeza. ⁶No me des la bienvenida en un pesebre, sino en el altar de la santidad, en el que la santidad mora en perfecta paz. ⁷Mi Reino no es de este mundo, puesto que está en ti. ⁸Y tú eres de tu Padre. ⁹Unámonos en honor a ti, que no puedes sino permanecer para siempre más allá de la pequeñez.

10. Decide como yo que decidí morar contigo. ²Mi voluntad dispone lo mismo que la de mi Padre, pues sé que Su Voluntad no varía y que se encuentra eternamente en paz consigo misma. ³Nada que no sea Su Voluntad podrá jamás satisfacerte. ⁴No aceptes menos y recuerda que todo lo que aprendí es tuyo. ⁵Yo amo lo que mi Padre ama tal como Él lo hace, y no puedo aceptar que sea lo que no es, ⁶de la misma manera en que Él tampoco puede hacerlo. ⁷Cuando hayas aprendido a aceptar lo que eres, no inventarás otros regalos para ofrecértelos a ti mismo, pues sabrás que eres íntegro, que no tienes necesidad de nada y que eres incapaz de aceptar nada para ti. ⁸Y habiendo recibido, darás gustosamente. ⁹El anfitrión de Dios no tiene que ir en pos de nada, pues no hay nada que él tenga que encontrar.

11. Si estás completamente dispuesto a dejar que la salvación se lleve a cabo de acuerdo con el plan de Dios y te niegas a tratar de obtener la paz por tu cuenta, alcanzarás la salvación. ²Mas no pienses que puedes sustituir tu plan por el Suyo. ³En vez de eso, únete a mí en el Suyo para que juntos podamos

liberar a todos aquellos que prefieren permanecer cautivos, y proclamar que el Hijo de Dios es Su anfitrión. ⁴Así pues, no dejaremos que nadie se olvide de lo que tú quieres recordar, ⁵y de este modo, lo recordarás.

12. Evoca en todos únicamente el recuerdo de Dios y el del Cielo que mora en ellos. ²Allí donde desees que tu hermano esté, allí creerás estar tú. ³No respondas a su petición de pequeñez y de infierno, sino sólo a su llamamiento a la grandeza y al Cielo. ⁴No te olvides de que su llamamiento es el tuyo y contéstale junto conmigo. ⁵El poder de Dios está a favor de Su anfitrión eternamente, pues su único cometido es proteger la paz en la que Él mora. ⁶No deposites la ofrenda de la pequeñez ante Su santo altar, el cual se eleva más allá de las estrellas hasta el mismo Cielo por razón de lo que le es dado.

IV. La práctica del instante santo

1. Es posible aprender este curso inmediatamente, a no ser que creas que lo que Dios dispone requiere tiempo. ²Y esto sólo puede significar que prefieres seguir demorando reconocer el hecho de que lo que Su Voluntad dispone ya se ha cumplido. ³El instante santo es este mismo instante y cada instante. ⁴El que desees que sea santo, lo es. ⁵El que no desees que lo sea, lo desperdicias. ⁶En tus manos está decidir qué instante ha de ser santo. ⁷No demores esta decisión, ⁸pues más allá del pasado y del futuro, donde no podrías encontrar el instante santo, éste espera ansiosamente tu aceptación. ⁹Sin embargo, no puedes tener una conciencia feliz de él mientras no lo desees, pues encierra dentro de sí la liberación total de la pequeñez.

2. Tu práctica, por lo tanto, debe basarse en que estés dispuesto a dejar a un lado toda pequeñez. ²El instante en que la grandeza ha de descender sobre ti se encuentra tan lejos como tu deseo de ella, mientras no la desees, :y en su lugar prefieras valorar la pequeñez, ésa será la distancia a la que se encontrará de ti. ⁴En la medida en que la desees, en esa misma medida harás que se aproxime a ti. ⁵No pienses que puedes ir en busca de la salvación a tu manera y alcanzarla. ⁶Abandona cualquier plan que hayas elaborado para tu salvación y sustitúyelo por el de Dios. ⁷Su plan te satisfará. ⁸No hay nada más que pueda brindarte paz, pues la paz es de Dios y de nadie más que de Él.

3. Sé humilde ante Él, y, sin embargo, grande *en* Él. ²No antepongas ningún plan del ego al plan de Dios, ³pues con tu decisión de formar parte de cualquier otro plan que no sea el Suyo dejas vacante tu lugar en Su plan, que debes ocupar si quieres unírte a mí. ⁴Te exhorto a que cumplas el santo papel que te corresponde desempeñar en el plan que Él dio al mundo para liberarlo de la pequeñez. ⁵Dios desea que Su anfitrión more en perfecta libertad. ⁶Cualquier fidelidad a un plan de salvación distinto del Suyo disminuye en tu propia mente el valor de lo que Su Voluntad ha dispuesto para ti. ⁷Sin embargo, es tu mente la que es Su anfitrión.

4. ¿Quieres saber cuán perfecto e inmaculado es el santo altar en el que tu Padre se ha ubicado a Sí Mismo? ²Te darás cuenta de esto en el instante santo, en el que gustosamente y de buena voluntad renuncias a todo plan que no sea el Suyo. ³Pues en el instante santo se encuentra la paz, perfectamente diáfana porque has estado dispuesto a satisfacer sus condiciones. ⁴Puedes reclamar el instante santo en cualquier momento y lugar en que lo desees. ⁵En tu práctica, procura abandonar cualquier plan que hayas aceptado a fin de encontrar grandeza en la pequeñez. ⁶*No se encuentra ahí.* ⁷Utiliza el instante santo sólo para reconocer que por tu cuenta no puedes saber dónde se encuentra, y que lo único que harías, sería engañarte a ti mismo.

5. Yo me encuentro dentro del instante santo tan claramente como tú quieres que lo esté. ²Y el tiempo que tardes en aprender a aceptarme, será el mismo tiempo que tardarás en hacer tuyo el instante santo. ³Te exhorto a que hagas que el instante santo pase a ser tuyo de inmediato, pues liberar la mente del anfitrión de Dios de la pequeñez no depende del tiempo, sino de la buena voluntad que se tenga para ello.

6. La razón de que este curso sea simple es que la verdad es simple. ²La complejidad forma parte del ámbito del ego y no es más que un intento por su parte de querer nublar lo que es obvio. ³Podrías vivir en el instante santo para siempre, empezando desde ahora hasta la eternidad, si no fuera por una razón muy sencilla. ⁴No empañes la simplicidad de esa razón, pues si lo haces, será únicamente porque prefieres no reconocerla ni abandonarla. ⁵La simple razón, llanamente expuesta, es ésta: el instante santo es un momento en el que se recibe y se da perfecta comunicación. ⁶Esto quiere decir que es un momento en el que tu mente es receptiva, tanto para recibir como, para dar. ⁷El instante santo es el reconocimiento de que todas las mentes están en comunicación. ⁸Por lo tanto, tu mente no trata de cambiar nada, sino simplemente de aceptarlo todo.

7. ¿Cómo puedes hacer esto cuando prefieres abrigar pensamientos privados y no renunciar a ellos? ²La única manera en que podrías hacer esto es negando la perfecta comunicación que hace que el instante santo sea lo que es. ³Creer que puedes abrigar pensamientos que no quieres compartir con nadie, y que la salvación radica en que te los reserves exclusivamente para ti. ⁴Creer que en los pensamientos privados que únicamente tú conoces puedes encontrar una manera de quedarte con lo que desees sólo para ti y de compartir sólo lo que tú desees compartir. ⁵Y luego te preguntas cómo es que no estás en completa comunicación con los que te rodean, o con Dios que os rodea a todos a la vez.

8. Cada pensamiento que prefieres mantener oculto interrumpe la comunicación, puesto que eso es lo que quieres. ²Es imposible reconocer la comunicación perfecta, mientras interrumpir la comunicación siga teniendo valor para ti. ³Pregúntate sinceramente: "¿Deseo estar en perfecta comunicación?" ⁴¿Estoy completamente dispuesto a renunciar para siempre a todo lo que la obstaculiza?" ⁵Si la respuesta es no, entonces no importa cuán dispuesto esté el Espíritu Santo a concedértela, ello no será suficiente para que tú puedas disponer de ella, pues no estás dispuesto a compartirla con Él. ⁶Y la comunicación perfecta, no puede tener lugar en una mente que ha decidido oponerse a ella. ⁷Pues dar el instante santo así como recibirlo requiere la misma dosis de buena voluntad, al ser la aceptación de la única Voluntad que gobierna todo pensamiento.

9. La condición necesaria para que el instante santo tenga lugar no requiere que no abrigues pensamientos impuros. ²Pero sí requiere que no abrigues ninguno que desees conservar. ³La inocencia no es obra tuya. ⁴Se te da en el momento en que la desees. ⁵La Expiación no existiría si no hubiese necesidad de ella. ⁶No serás capaz de aceptar la comunicación perfecta mientras sigas queriendo ocultártela a ti mismo. ⁷Pues lo que desees ocultar *se encuentra* oculto para ti. ⁸En tu práctica, por consiguiente, trata solamente de mantenerte alerta contra el engaño, y no trates de proteger los pensamientos que quieres negarte a compartir. ⁹Deja que la pureza del Espíritu Santo los desvanezca con su fulgor, y concéntrate sólo en estar listo para la pureza que Él te ofrece. ¹⁰De esta manera, Él te preparará para que reconozcas que eres un anfitrión de Dios y no un rehén de nada ni de nadie.

V. El instante santo y las relaciones especiales

1. El instante santo es el recurso de aprendizaje más útil de que dispone el Espíritu Santo para enseñarte el significado del amor. ²Pues su propósito es la suspensión total de todo juicio. ³Los juicios se basan siempre en el pasado, pues tus experiencias pasadas constituyen su base. ⁴Es imposible juzgar sin el pasado, pues sin él no entiendes nada. ⁵Por lo tanto, no intentarías juzgar porque te resultaría obvio que no entiendes el significado de nada. ⁶Esto te da miedo porque crees que sin el ego, todo sería caótico. ⁷Mas yo te aseguro que sin el ego, todo sería amor.

2. El pasado es el principal recurso de aprendizaje del ego, pues fue en el pasado cuando aprendiste a definir tus propias necesidades y cuando adquiriste métodos para satisfacerlas de acuerdo con las condiciones que tú mismo habías fijado. ²Hemos dicho que limitar el amor a una parte de la Filiación produce culpabilidad en tus relaciones, y, por lo tanto, hace que éstas sean irreales. ³Si intentas aislar ciertos aspectos de la totalidad, con vistas a satisfacer tus imaginadas necesidades, estarás intentando valerte de la separación para salvarte. ⁴¿Cómo no iba a producirse entonces culpabilidad? ⁵Pues la separación es la fuente de la culpabilidad, y recurrir a ella para salvarte es creer que estás solo. ⁶Estar *solo* es ser culpable. ⁷Pues sentir que estás solo es negar la Unidad entre Padre e Hijo y; de ese modo, atacar la realidad.

3. No puedes amar sólo a algunas partes de la realidad y al mismo tiempo entender el significado del amor. ²Si amases de manera distinta de como ama Dios, Quien no sabe lo que es el amor especial, ¿cómo ibas a poder entender lo que es el amor? ³Creer que las relaciones *especiales*, con un amor *especial*, pueden ofrecerte la salvación, es creer que la separación es la salvación. ⁴Pues la salvación radica en la perfecta igualdad de la Expiación. ⁵¿Cómo puedes pensar que ciertos aspectos especiales de la Filiación pueden ofrecerte más que otros? ⁶El pasado te ha enseñado esto. ⁷Mas el instante santo te enseña que eso, no es así.

4. Todas las relaciones especiales contienen elementos de miedo en ellas debido a la culpabilidad. ²Por eso es por lo que están sujetas a tantos cambios y variaciones. ³No se basan exclusivamente en el amor inmutable. ⁴Y allí donde el miedo ha hecho acto de presencia no se puede contar con el amor, pues ha dejado de ser perfecto. ⁵El Espíritu Santo, en Su función de intérprete de lo que has hecho, se vale de las relaciones especiales, que tú utilizas para apoyar al ego, para convertirlas en experiencias educativas que apunten hacia la verdad. ⁶Siguiendo Sus enseñanzas, todas las relaciones se convierten en lecciones de amor.

5. El Espíritu Santo sabe que nadie es especial. ²Mas Él percibe también que has entablado relaciones especiales, que Él desea purificar y no dejar que destruyas. ³Por muy profana que sea la razón por la que las entablaste, Él puede transformarlas en santidad, al eliminar de ellas tanto miedo como le permitas. ⁴Puedes poner bajo Su cuidado cualquier relación y estar seguro de que no será una fuente de dolor, si estás dispuesto a ofrecérsela a Él para que no apoye otra necesidad que la Suya. ⁵Toda la culpabilidad que hay en tus relaciones especiales procede del uso que haces de ellas. ⁶Todo el amor, del uso que Él hace de ellas. ⁷No temas, por lo tanto, abandonar tus imaginadas necesidades, las cuales no harían sino destruir la relación. ⁸De lo único que tienes necesidad es de Él.

6. Si deseas sustituir una relación por otra, es que no se la has ofrecido al Espíritu Santo para que Él haga uso de ella. ²El amor no *tiene* substitutos. ³Cualquier intento de sustituir un aspecto del amor por otro, significa que has atribuido menos valor a uno y más a otro. ⁴De esta forma, no sólo los has separado; sino que los has condenado a ambos. ⁵Mas tuviste que haberte condenado a ti mismo primero, o, de lo contrario, nunca habrías podido pensar que necesitabas que tus hermanos fuesen diferentes de como son. ⁶A no ser

que hubieses pensado que estabas falto de amor no se te habría ocurrido pensar que ellos estaban tan faltos de amor como tú.

7. El uso que el ego hace de las relaciones es tan fragmentado, que con frecuencia va aún más allá una parte de un aspecto se ajusta a sus propósitos, pero al mismo tiempo prefiere diferentes partes de otro aspecto. ²De ésta forma ensambla la realidad de acuerdo con sus caprichos, incitándote a que vayas en busca de una imagen que no tiene contrapartida real. ³Pues no hay nada en el Cielo o en la tierra que se parezca a ella, y así, por mucho que la busques, no podrás encontrarla porque no es real.

8. Todo el mundo aquí en la tierra ha entablado relaciones especiales, y aunque en el Cielo no es así, el Espíritu Santo sabe cómo infundirlas de un toque celestial aquí. ²En el instante santo nadie es especial, pues no le impones a nadie tus necesidades personales para hacer que tus hermanos parezcan diferentes. ³Sin los valores del pasado, verías que todos ellos son iguales y semejantes a ti, ⁴y que no hay separación alguna entre ellos y tú. ⁵En el instante santo ves lo que cada relación ha de ser cuando percibas únicamente el presente.

9. Dios te conoce *ahora*. ²Él no recuerda nada, pues siempre te ha conocido exactamente como te conoce ahora. ³El instante santo refleja Su conocimiento al desvanecer todas tus percepciones del pasado, y al eliminar de esta manera el marco de referencia que inventaste para juzgar a tus hermanos. ⁴Una vez que éste ha desaparecido, el Espíritu Santo lo sustituye con Su Propio marco de referencia, ⁵el cual es simplemente Dios. ⁶La intemporalidad del Espíritu Santo radica sólo en esto. ⁷Pues en el instante santo, el cual está libre del pasado, ves que el amor se encuentra en ti y que no tienes necesidad de buscarlo en algo externo y de arrebatarlo culpablemente de donde pensabas que se encontraba.

10. Todas tus relaciones quedan bendecidas en el instante santo porque la bendición es ilimitada. ²En el instante santo la Filiación se beneficia cual una sola, y al quedar unida en tu bendición, se vuelve una para ti. ³El significado del amor es el que Dios le dio. ⁴Atribúyete cualquier otro significado que no sea el que Él le otorga, y te será imposible entenderlo. ⁵Dios ama a cada uno de tus hermanos como te ama a ti, ni más ni menos. ⁶Al igual que tú, tiene necesidad de todos ellos por igual. ⁷En el tiempo, se te ha dicho que obres milagros tal como yo te indique, y que permitas que el Espíritu Santo te traiga aquellos que te andan buscando. ⁸Mas en el instante santo te unes directamente a Dios, y todos tus hermanos se unen en Cristo. ⁹Aquellos que están unidos en Cristo no están separados en modo alguno. ¹⁰Pues Cristo es el Ser que la Filiación comparte, de la misma manera en que Dios comparte Su Ser con Cristo.

11. ¿Crees que puedes juzgar al Ser de Dios? ²Dios lo creó inmune a todo juicio: como resultado de Su necesidad de extender Su Amor. ³Puesto que el amor se encuentra en ti, no tienes otra necesidad que extenderlo. ⁴En el instante santo no hay conflicto de necesidades, ya que sólo hay una necesidad. ⁵Pues el instante santo se extiende hasta la eternidad y hasta la Mente de Dios. ⁶Y únicamente ahí tiene sentido el amor, y únicamente ahí puede ser comprendido.

VI. El instante santo y las leyes de Dios

1. Es imposible usar una relación a expensas de otra sin sentir culpabilidad. ²Y es igualmente imposible condenar parte de una relación y encontrar paz en ella. ³De acuerdo con las enseñanzas del Espíritu Santo, todas las relaciones son compromisos totales, si bien no hay conflicto alguno entre ellas. ⁴Tener absoluta fe en que cada una de ellas tiene la capacidad de satisfacerte completamente, sólo puede proceder de una perfecta fe en ti mismo. ⁵Mas no puedes tener fe en ti mismo mientras sigas sintiendo culpabilidad. ⁶Y seguirás sintiendo culpabilidad mientras aceptes la posibilidad -y la tengas en gran estima- de que puedes hacer que un hermano sea lo que no es sólo porque tú lo desees.

2. La razón de que tengas tan poca fe en ti mismo es que no estás dispuesto a aceptar el hecho de que dentro de ti se encuentra el amor perfecto. ²Y así, buscas afuera lo que no se puede encontrar afuera. ³Yo te ofrezco la perfecta fe que tengo en ti, en lugar de todas tus dudas. ⁴Pero no te olvides de que la fe que tengo en todos tus hermanos tiene que ser tan perfecta como la que tengo en ti, pues, de lo contrario, el regalo que te hago sería limitado. ⁵En el instante santo compartimos la fe que tenemos en el Hijo de Dios porque juntos reconocemos que él es completamente digno de ella, y en nuestro aprecio de su valía no podemos dudar de su santidad. ⁶Y, por lo tanto, le amamos.

3. Toda separación desaparece conforme se comparte la santidad. ²Pues la santidad es poder, y cuando se comparte, su fuerza aumenta. ³Si intentas satisfacerte gratificando tus necesidades tal como las percibes, es porque crees que la fuerza procede de otro, y que lo que tú ganas, él lo pierde. ⁴Si te percibes como débil, alguien siempre tiene que salir perdiendo. ⁵Sin embargo, hay otra interpretación de las relaciones que transcende completamente el concepto de pérdida de poder.

4. No te resulta difícil creer que cuando otro le pide amor a Dios, tu propia petición no pierde fuerza. ²Tampoco crees que cuando Dios le contesta tus esperanzas de recibir una respuesta se ven mermadas. ³Por el contrario, te sientes más inclinado a considerar el éxito de tu hermano como una prueba de la posibilidad del tuyo. ⁴Eso se debe a que reconoces, aunque sea vagamente, que Dios es una idea, y, por consiguiente, tu fe en Él se fortalece al compartirla. ⁵Lo que te resulta difícil aceptar es el hecho de que, al igual que tu Padre, tú eres una idea. ⁶Y al igual que Él, te puedes entregar totalmente sin que ello suponga ninguna pérdida para ti y de ello sólo se puedan derivar ganancias. ⁷En esto reside la paz, pues en ello no hay conflicto.

5. En el mundo de la escasez, el amor no significa nada y la paz es imposible. ²Pues en él se aceptan tanto la idea de ganar como la de perder, y, por lo tanto, nadie es consciente de que en su interior reside el amor perfecto. ³En el instante santo reconoces que la idea del amor mora en ti, y unes esta idea a la Mente que la pensó y que jamás podría abandonarla. ⁴Puesto que dicha Mente mantiene dentro de sí la idea del amor, no puede haber pérdida alguna. ⁵El instante santo se convierte así en una lección acerca de cómo mantener a todos tus hermanos en tu mente, sin experimentar pérdida alguna sino tan sólo compleción. ⁶De esto se deduce que sólo puedes dar. ⁷Y esto es amor, pues únicamente esto es natural de acuerdo con las leyes de Dios. ⁸En el instante santo prevalecen las leyes de Dios, que son las únicas que tienen sentido. ⁹Las leyes de este mundo, por otra parte, dejan de tenerlo. ¹⁰Cuando el Hijo de Dios acepta las leyes de Dios como lo que su propia voluntad gustosamente dispone, es imposible que se sienta aprisionado o limitado en forma alguna. ¹¹En ese instante es tan libre como Dios quiere que sea. ¹²Pues en el instante en que se niega a estar aprisionado, en ese mismo instante deja de estarlo.

6. En el instante santo no ocurre nada que no haya estado ahí siempre. ²Lo único que sucede es que se descorre el velo que cubría la realidad. ³Nada ha cambiado. ⁴Sin embargo, cuando se descorre el velo del tiempo, la conciencia de inmutabilidad aflora de inmediato. ⁵Nadie que aún no haya experimentado el descorrimiento del velo y se haya sentido irresistiblemente atraído hacia la luz que se encuentra tras él, puede tener fe en el amor sin experimentar miedo alguno. ⁶Mas el Espíritu Santo te da esa fe porque me la ofreció a mí y yo la acepté. ⁷No tengas miedo de que se te vaya a negar el instante santo, pues yo no lo negué. ⁸Y a través de mí, el Espíritu Santo te lo dará a ti, del mismo modo en que tú a tu vez habrás de darlo. ⁹No permitas que ninguna necesidad que percibas nuble la necesidad que tienes del instante santo. ¹⁰Pues en él reconocerás la única necesidad que los Hijos de Dios comparten por igual, y por medio de este reconocimiento te unirás a mí para ofrecer lo único que es necesario.

7. La paz llegará a través de nosotros. ²Únete a mí en la idea de la paz, pues las mentes se comunican por medio de ideas. ³Si te entregases tal como tu Padre entrega Su Ser, entenderías lo que es la Conciencia de Ser. ⁴Y con ello entenderías el significado del amor. ⁵Pero recuerda que el entendimiento es algo propio de la mente, y sólo de la mente. ⁶El conocimiento, por lo tanto, es algo propio de la mente y sus condiciones se encuentran en ésta junto con él. ⁷Si no fueses una idea, y nada más que una idea, no podrías estar en plena comunicación con todo lo que jamás ha existido. ⁸Sin embargo, mientras prefieras ser otra cosa, o intentes no ser nada más y al mismo tiempo ser otra cosa, no podrás recordar el lenguaje de la comunicación, si bien lo conoces perfectamente.

8. En el instante santo se recuerda a Dios, y con Él se recuerda el lenguaje con el que te comunicas con todos tus hermanos. ²Pues la comunicación se recuerda en unión con otro, al igual que la verdad. ³No hay exclusión en el instante santo porque el pasado desaparece, y con él desaparece también la base de la exclusión. ⁴Sin su fuente, la exclusión se desvanece. ⁵Y esto permite que la Fuente que tú y tus hermanos compartís la reemplace en tu conciencia. ⁶Dios y Su poder ocuparán el lugar que les corresponde ocupar en ti, y tú experimentarás la plena comunicación de ideas con ideas. ⁷Mediante tu capacidad para hacer esto te darás cuenta de lo que eres, pues empezarás a entender lo que es tu Creador, y lo que es Su creación junto con Él.

VII. El sacrificio innecesario

1. Más allá de la débil atracción que la relación de amor especial ejerce, y empañada siempre por ella, se encuentra la poderosa atracción que el Padre ejerce sobre Su Hijo. ²Ningún otro amor puede satisfacerte porque no *hay* ningún otro amor. ³Ése es el único amor que se da plenamente y que es plenamente correspondido. ⁴Puesto que goza de plenitud, no pide nada. ⁵Puesto que es totalmente puro, todos los que se unen a él lo tienen todo. ⁶Esto no es así en ninguna relación que el ego entabla. ⁷Pues toda relación que el ego entabla es siempre especial.

2. El ego entabla relaciones con el solo propósito de obtener algo. ²Y mantiene al dador aferrado a él mediante la culpabilidad. ³Al ego le es imposible entablar ninguna relación sin ira, pues cree que la ira le gana amigos. ⁴No es eso lo que afirma, aunque ése es su propósito. ⁵Pues el ego cree realmente que puede obtener algo y conservarlo *haciendo que otros se sientan culpables*. ⁶Ésta es la única atracción que ejerce, pero es una atracción tan débil que no podría subsistir si no fuese porque nadie se percata de ello. ⁷Pues el ego siempre parece atraer mediante el amor y no ejerce atracción alguna sobre aquellos que perciben que atrae mediante la culpabilidad.

3. La enfermiza atracción que ejerce la culpabilidad tiene que ser reconocida como lo que es. ²Pues al haberse convertido en algo real para ti, es esencial que la examines detenidamente, y que aprendas a abandonarla dejándote de interesar por ella. ³Nadie abandonaría lo que considera valioso. ⁴Pero la atracción de la culpabilidad es algo valioso para ti debido únicamente a que no has examinado lo que es y, por lo tanto, la has juzgado completamente a ciegas. ⁵A medida que la llevemos ante la luz, tu única pregunta será: "¿Cómo es posible que jamás la hubiese podido desear?" ⁶No tienes nada que perder si la examinas detenidamente, pues a una monstruosidad como ésa no le corresponde estar en tu santa mente. ⁷Este anfitrión de Dios no puede estar realmente interesado en algo semejante.

4. Dijimos anteriormente que el propósito del ego es conservar e incrementar la culpabilidad, pero de forma tal que tú no te des cuenta de lo que ello te ocasionaría. ²Pues la doctrina fundamental del ego es que te

escapas de aquello que les haces a otros. ³El ego no le desea el bien a nadie. ⁴No obstante, su supervivencia depende de que tú creas que estás exento de sus malas intenciones. ⁵Te dice, por lo tanto, que si accedes a ser su anfitrión, te permitirá proyectar su ira afuera y, de este modo, te protegerá. ⁶Y así se embarca en una interminable e insatisfactoria cadena de relaciones especiales, forjadas con ira y dedicadas exclusivamente a fomentar tan sólo la creencia descabellada de que cuanta más ira descargues fuera de ti mismo, más a salvo te encontrarás.

5. Ésa es la cadena que ata al Hijo de Dios a la culpabilidad, y la que el Espíritu Santo quiere eliminar de tu santa mente. ²Pues esta infame cadena no tiene por qué estar aprisionando a aquel que Dios Mismo ha elegido, como Su anfitrión, quien no puede convertirse a sí mismo en anfitrión del ego. ³En el nombre de su liberación y en el Nombre de Aquel que desea liberarle, examinemos más detenidamente las relaciones que el ego urde y dejemos que el Espíritu Santo las juzgue verdaderamente. ⁴Pues es indudable que si las examinas, se las ofrecerás gustosamente a Él. ⁵Lo que Él puede hacer de ellas tú no lo sabes, pero estarás dispuesto a averiguarlo si primero estás dispuesto a percibir lo que tú has hecho de ellas.

6. De una forma u otra, toda relación que el ego entabla está basada en la idea de que sacrificándose a sí mismo él se engrandece. ²El "sacrificio", que él considera una purificación, es de hecho la raíz de su amargo resentimiento. ³Pues preferiría atacar de inmediato y no demorar más lo que realmente desea hacer. ⁴No obstante, dado que el ego se relaciona con la "realidad" tal como él la ve, se da cuenta de que nadie podría interpretar un ataque directo como un acto de amor. ⁵Mas hacer sentir culpable a otro es un ataque directo, aunque no parezca serlo. ⁶Pues los que se sienten culpables esperan ser atacados, y habiendo pedido eso, se sienten atraídos por el ataque.

7. En tales relaciones dementes, la atracción de lo que no deseas parece ser mucho mayor que la atracción de lo que sí deseas. ²Pues cada uno piensa que ha sacrificado algo por el otro y lo odia por ello. ³Eso, no obstante, es lo que cree que quiere. ⁴No está enamorado del otro en absoluto. ⁵Simplemente cree estar enamorado del sacrificio. ⁶Y por ese, sacrificio que se impone a sí mismo; exige que el otro acepte la culpabilidad y que se sacrifique a sí mismo también. ⁷El perdón se hace imposible, pues el ego cree que perdonar a otro es perderlo. ⁸De la única manera en que el ego puede asegurar la continuidad de la culpabilidad que mantiene a todas sus relaciones intactas es atacando y negando el perdón.

8. Sin embargo, tales relaciones tan sólo dan la impresión de estar intactas, ²pues para el ego lo único que las relaciones significan es que los cuerpos están juntos. ³Esto es lo que el ego siempre exige, y no objeta adónde se dirige la mente o lo que piensa, pues eso no parece ser importante. ⁴Mientras el cuerpo esté ahí para recibir su sacrificio, él es feliz. ⁵Para él la mente es algo privado, y el cuerpo es lo único que se puede compartir. ⁶Las ideas son básicamente algo sin importancia, salvo si con ellas se puede atraer o alejar el cuerpo de otro. ⁷Y ése es el criterio del que se vale para juzgar si las ideas son buenas o malas. ⁸Todo aquello que hace que el otro se sienta culpable y que le impida irse debido a la culpabilidad es "bueno". ⁹Lo que lo libera de la culpabilidad es "malo", pues en ese caso dejaría de creer que los cuerpos se pueden comunicar, y, por lo tanto, se "marcharía".

9. El sufrimiento y el sacrificio son los regalos con los que el ego "bendice" toda unión. ²Y aquellos que se unen ante su altar aceptan el sufrimiento y el sacrificio como precio de su unión. ³En sus iracundas alianzas, nacidas del miedo a la soledad, aunque dedicadas a la perpetuación de la misma, cada cual busca aliviar su culpabilidad haciendo que el otro se sienta más culpable. ⁴Pues cada uno cree que eso mitiga su propia culpabilidad. ⁵El otro siempre parece estar atacándole e hiriéndole, tal vez con minucias, tal vez "inconscientemente", mas nunca sin dejar de exigir sacrificio. ⁶La furia de los que se han unido en el altar del ego es mucho mayor de lo que te imaginas. ⁷Pues no te das cuenta de lo que el ego realmente quiere.

10. Cada vez que te enfadas, puedes estar seguro de que has entablado una relación especial que el ego ha "bendecido", pues la ira es su bendición. ²La ira se manifiesta de muchas formas, pero no puede seguir engañando por mucho tiempo a los que se han dado cuenta de que el amor no produce culpabilidad en absoluto, y de que lo que produce culpabilidad no puede ser amor, sino ira. ³La ira no es más que un intento de hacer que otro se sienta culpable, y este intento constituye la única base que el ego acepta para las relaciones especiales. ⁴La culpabilidad es la única necesidad del ego, y mientras te sigas identificando con él, la culpabilidad te seguirá atrayendo. ⁵Mas recuerda esto: estar con un cuerpo no es estar en comunicación. ⁶Y si crees que lo es, te sentirás culpable con respecto a la comunicación y tendrás miedo de oír al Espíritu Santo, al reconocer en Su Voz tu propia necesidad de comunicarte.

11. El Espíritu Santo no puede enseñar valiéndose del miedo. ²¿Cómo iba a poder, entonces, comunicarse contigo, mientras creas que comunicarte equivale a quedarte solo? ³Obviamente es una locura creer que vas a ser abandonado si te comunicas verdaderamente. ⁴Sin embargo, son muchos los que creen esto. ⁵Pues creen que sus mentes tienen que ser algo privado, o, de lo contrario, las perderían, pero que si son únicamente sus cuerpos los que están juntos sus mentes siguen siendo suyas. ⁶La unión de los cuerpos se convierte, por lo tanto, en la forma de mantener la separación de las mentes. ⁷Pues los cuerpos son incapaces de perdonar, ⁸Sólo pueden hacer lo que la mente les ordena.

12. La ilusión de que el cuerpo goza de autonomía y de que es capaz de superar la soledad es tan sólo una estratagema del ego para establecer su propia autonomía. ²Mientras creas que estar con otro cuerpo es tener compañía, te verás obligado a tratar de reducir a tu hermano a su cuerpo, y a confinarlo allí mediante la culpabilidad. ³Y te sentirás a salvo en la culpabilidad y en peligro cuando te comunicas. ⁴Pues el ego

siempre enseña que la soledad se supera mediante la culpabilidad, y que la comunicación es la causa de la soledad. ⁵Y a pesar de la evidente demencia de esta lección, son muchos los que la han aprendido.

13. El perdón radica en la comunicación tan inexorablemente como la condenación radica en la culpabilidad. ²La función docente del Espíritu Santo consiste en enseñar que la comunicación es la salvación a aquellos que creen que es condenación. ³Y Él llevará a cabo Su función, pues el poder de Dios en Él y en ti están unidos en una relación real tan santa y tan poderosa, que puede superar incluso esa creencia sin temor alguno.

14. A través del instante santo es como se logra lo que parece ser imposible, haciendo que resulte evidente que no lo es. ²En el instante santo la culpabilidad no ejerce ninguna atracción, puesto que se ha reanudado la comunicación. ³Y la culpabilidad, cuyo único propósito es interrumpir la comunicación, no tiene ningún propósito en él. ⁴No hay nada en el instante santo que esté oculto ni hay en él pensamientos privados. ⁵El estar dispuesto a entablar comunicación atrae a la comunicación y supera la soledad completamente. ⁶Con esto, el completo perdón se consuma, pues no hay ningún deseo de excluir a nadie de tu compleción, al reconocer de súbito cuán importante es el papel que todos juegan en ella. ⁷Bajo la protección de tu plenitud, se invita a todo el mundo y se le da la bienvenida. ⁸Y comprendes que tu compleción es la de Dios, Cuya única necesidad es que tú seas completo. ⁹Pues tu compleción hace que cobres conciencia de que formas parte del ámbito de Dios. ¹⁰Y en ese momento es cuando te experimentas a ti mismo tal como fuiste creado y tal como eres.

VIII. La única relación real

1. El instante santo no es un sustitutivo de tu necesidad de aprender, pues el Espíritu Santo no puede dejar de ser tu Maestro hasta que el instante santo se haya extendido mucho más allá del tiempo. ²A fin de llevar a cabo Su tarea docente, el Espíritu Santo tiene que valerse de todo lo que hay en este mundo para tu liberación. ³Tiene que aprovechar cualquier señal o indicación de que estás dispuesto a aprender de Él lo que es la verdad. ⁴No se demora en utilizar cualquier cosa que le ofrezcas en favor de eso. ⁵Su interés por ti y el cuidado que te profesa son ilimitados. ⁶En vista del miedo que tienes del perdón, que Él percibe con la misma claridad con la que sabe que el perdón libera, Él te enseñará a recordar que el perdón no conlleva ninguna clase de pérdida, sino que, por el contrario, es tu salvación. ⁷Y te enseñará asimismo que perdonando completamente, es decir, reconociendo que no hay nada que necesite ser perdonado, quedas completamente absuelto.

2. Escúchale gustosamente, y aprende de Él que no tienes necesidad de relaciones especiales en absoluto. ²Lo único que buscas en ellas es aquello que desechaste. ³Y a través de ellas nunca podrás aprender el valor de lo que descartaste, lo cual, sin embargo, sigues anhelando con todo tu corazón: ⁴Unámonos para hacer que el instante santo sea lo único que hay, al desear que sea lo único que hay. ⁵El Hijo de Dios tiene tanta necesidad de que estés dispuesto a tratar de lograr esto, que es imposible concebir una necesidad mayor. ⁶Contempla la única necesidad que Dios y Su Hijo comparten, y que quieren satisfacer juntos. ⁷No estás solo en esto. ⁸La voluntad de tus creaciones te llama para que compartas tu voluntad con ellas. ⁹Por lo tanto, dale la espalda a la culpabilidad en paz y dirígete hacia Dios y hacia tus creaciones.

3. Relaciónate únicamente con lo que nunca te abandonará y con lo que nunca podrías abandonar. ²La soledad del Hijo de Dios es la soledad de su Padre. ³No rechaces la conciencia de tu compleción, ni procures restituírtela tú mismo. ⁴No tengas miedo de poner la redención en manos del Amor de tu Redentor. ⁵Él no te fallará, pues viene de parte de Uno que no puede fallar. ⁶Acepta tu sensación de fracaso como una simple equivocación con respecto a quién eres. ⁷Pues el santo anfitrión de Dios se encuentra más allá de todo fracaso, y nada que su voluntad disponga puede ser negado. ⁸Estás eternamente en una relación tan santa, que invoca a todo el mundo a escaparse de la soledad y a unirse a ti en tu amor. ⁹Y todo el mundo tiene que buscar el lugar donde estás y encontrarte allí.

4. Piensa en esto por un instante: Dios te dio la Filiación para asegurar tu perfecta creación. ²Ése fue Su regalo, pues tal como Él no se negó a darse a Sí Mismo a ti, tampoco se negó a darte Su creación. ³Todo lo que jamás fue creado es tuyo. ⁴Tu única relación es la relación que tienes con todo el universo. ⁵Y ese universo, al ser de Dios, está mucho más allá de la mísera suma de todos los cuerpos separados que percibes. ⁶Pues todas las partes del universo están unidas en Dios a través de Cristo, donde se vuelven semejantes a su Padre. ⁷Cristo sabe que Él no está separado de Su Padre, Quien constituye Su única relación, en la que Él da tal como Su Padre le da a Él.

5. El Espíritu Santo es el intento de Dios de liberarte de lo que Él no entiende. ²Y por razón del Origen del intento, éste no puede fracasar. ³El Espíritu Santo te pide que respondas tal como Dios lo hace, pues quiere enseñarte lo que tú no entiendes. ⁴Dios responderá a toda necesidad, sea cual fuere la forma en que ésta se manifieste. ⁵El Espíritu Santo, por consiguiente, mantiene este canal abierto para recibir la comunicación de Dios a ti y la tuya a Él. ⁶Dios no entiende tu problema de comunicación, pues Él no lo comparte contigo. ⁷Tú eres el único que cree que es comprensible. ⁸El Espíritu Santo sabe que no lo es, y, sin embargo, lo entiende porque tú lo inventaste.

6. La conciencia de lo que Dios no puede saber y de lo que tú no entiendes reside únicamente en el Espíritu Santo. ²Su santa función consiste en aceptar ambas cosas y, al eliminar de ellas todo elemento de desacuerdo, unir las en una sola. ³Él hará eso porque ésa es Su función. ⁴Deja, por lo tanto, lo que a ti te

parece imposible en manos de Aquel que sabe que sí es posible, toda vez que esa es la Voluntad de Dios. ⁵Y permite que Aquel cuyas enseñanzas son sólo en favor de Dios te enseñe el único significado de las relaciones. ⁶Pues Dios creó la única relación que tiene significado, y esa relación es la relación que Él tiene contigo.

IX. El instante santo y la atracción de Dios

1. Tal como el ego quiere que la percepción que tienes de tus hermanos se limite a sus cuerpos, de igual modo el Espíritu Santo quiere liberar tu visión para que puedas ver los Grandes Rayos que refulgen desde ellos, los cuales son tan ilimitados que llegan hasta Dios. ²Este cambio de la percepción a la visión es lo que se logra en el instante santo. ³Mas es necesario que aprendas exactamente lo que dicho cambio entraña, para que por fin llegues a estar dispuesto a hacer que sea permanente. ⁴Una vez que estés dispuesto, esta visión no te abandonará nunca, pues es permanente. ⁵Cuando la hayas aceptado como la única percepción que deseas, se convertirá en conocimiento debido al papel que Dios Mismo desempeña en la Expiación, pues es el único paso en ella que Él entiende. ⁶Esto, por lo tanto, no se hará de esperar una vez que estés listo para ello. ⁷Dios ya está listo, tú no.

2. Nuestra tarea consiste en continuar, lo más rápidamente posible, el ineludible proceso de hacer frente a cualquier interferencia y de verlas a todas exactamente como lo que son. ²Pues es imposible que reconozcas que lo que crees que quieres no te ofrece absolutamente ninguna gratificación. ³El cuerpo es el símbolo del ego, tal como el ego es el símbolo de la separación. ⁴Y ambos no son más que intentos de entorpecer la comunicación y, por lo tanto, de imposibilitarla. ⁵Pues la comunicación tiene que ser ilimitada para que tenga significado, ya que si no tuviese significado te dejaría insatisfecho. ⁶La comunicación sigue siendo, sin embargo, el único medio por el que puedes entablar auténticas relaciones, que al haber sido establecidas por Dios, son ilimitadas.

3. En el instante santo, en el que los Grandes Rayos reemplazan al cuerpo en tu conciencia, se te concede poder reconocer lo que son las relaciones ilimitadas. ²Mas para ver esto, es necesario renunciar a todos los usos que el ego hace del cuerpo y aceptar el hecho de que el ego no tiene ningún propósito que tú quieras compartir con él. ³Pues el ego quiere reducir a todo el mundo a un cuerpo para sus propios fines, y mientras tú creas que el ego tiene algún fin, elegirás utilizar los medios por los que él trata de que su fin se haga realidad. ⁴Mas esto nunca tendrá lugar. ⁵Sin embargo, debes haberte dado cuenta de que el ego, cuyos objetivos son absolutamente inalcanzables, luchará por conseguirlos con todas sus fuerzas, y lo hará con la fortaleza que tú le has prestado.

4. Es imposible dividir tu fuerza entre el Cielo y el infierno, o entre Dios y el ego, y liberar el poder que se te dio para crear, que es para lo único que se te dio. ²El amor *siempre* producirá expansión. ³El ego es el que exige límites, y éstos representan sus exigencias de querer empequeñecer e incapacitar. ⁴Si te limitas a ver a tu hermano como un cuerpo, que es lo que harás mientras no quieras liberarlo del mismo, habrás rechazado el regalo que él te puede hacer. ⁵Su cuerpo es incapaz de dártelo, ⁶y tú no debes buscarlo a través del tuyo. ⁷Entre vuestras mentes, no obstante, ya existe continuidad, y lo único que es necesario es que se acepte su unión para que la soledad desaparezca del Cielo.

5. Sólo con que le permitieses al Espíritu Santo hablarte del Amor que Dios te profesa y de la necesidad que tienen tus creaciones de estar contigo para siempre, experimentarías la atracción de lo eterno. ²Nadie puede oír al Espíritu Santo hablar de esto y seguir estando dispuesto a demorarse aquí por mucho más tiempo. ³Pues tu voluntad es estar en el Cielo, donde no te falta nada y donde te sientes en paz, en relaciones tan seguras y amorosas que es imposible que en ellas haya límite alguno. ⁴¿No desearías intercambiar tus irrisorias relaciones por esto? ⁵Pues el cuerpo es insignificante y limitado, y sólo aquellos que deseen ver libres de los límites que el ego quisiera imponer sobre ellos, pueden ofrecerte el regalo de la libertad.

6. No tienes la menor idea de los límites que le has impuesto a tu percepción ni de toda la belleza que podrías ver. ²Pero recuerda esto: la atracción de la culpabilidad es lo opuesto a la atracción de Dios. ³La atracción que Dios siente por ti sigue siendo ilimitada, pero puesto que tu poder es el Suyo, y, por lo tanto, tan grande como el de Él, puedes darle la espalda al amor. ⁴La importancia que le das a la culpabilidad se la quitas a Dios. ⁵Y tu visión se torna débil, tenue y limitada, pues has tratado de separar al Padre del Hijo y de limitar su comunicación. ⁶No busques la Expiación en mayor separación, ⁷ni limites tu visión del Hijo de Dios a lo que interfiere en su liberación y a lo que el Espíritu Santo tiene que deshacer para liberarlo. ⁸Pues es su propia creencia en la limitación lo que lo ha aprisionado.

7. Cuando el cuerpo deje de atraerte y ya no le concedas ningún valor como medio de obtener algo, dejará de haber entonces interferencia en la comunicación y tus pensamientos serán tan libres como los de Dios. ²A medida que le permitas al Espíritu Santo enseñarte a utilizar el cuerpo sólo como un medio de comunicación y dejes de valerte de él para fomentar la separación y el ataque, que es la función que el ego le ha asignado, aprenderás que no tienes necesidad del cuerpo en absoluto. ³En el instante santo no hay cuerpos, y lo único que se experimenta es la atracción de Dios. ⁴Al aceptarla como algo completamente indiviso te unes a Él por completo en un instante, pues no quieres imponer ningún límite en tu unión con Él. ⁵La realidad de esta relación se convierte en la única verdad que jamás podrías desear. ⁶Toda verdad *reside* en ella.

X. La hora del renacer

1. Mientras estés en el tiempo, tendrás el poder de demorar la perfecta unión que existe entre Padre e Hijo. ²Pues en este mundo, la atracción de la culpabilidad se interpone entre ellos. ³En la eternidad, ni el tiempo ni las estaciones del año tienen significado alguno. ⁴Pero aquí, la función del Espíritu Santo es valerse de ambas cosas, mas no como lo hace el ego. ⁵Ésta es la temporada en la que se celebra mi nacimiento en el mundo. ⁶Más no sabes cómo celebrarlo. ⁷Deja que el Espíritu Santo te enseñe, y déjame celebrar tu nacimiento a través de Él. ⁸El único regalo que puedo aceptar de ti es el regalo que yo te hice. ⁹Libérame tal como yo elijo liberarte a ti: ¹⁰Celebramos la hora de Cristo juntos, pues ésta no significa nada si estamos separados.

2. El instante santo es verdaderamente la hora de Cristo. ²Pues en ese instante liberador, no se culpa al Hijo de Dios por nada y, de esta manera, se le restituye su poder ilimitado. ³¿Qué otro regalo puedes ofrecerme cuando yo elijo ofrecerte sólo éste? ⁴Verme a mí es verme en todo el mundo y ofrecerles a todos el regalo que me ofreces a mí. ⁵Soy tan incapaz de recibir sacrificios como lo es Dios, y todo sacrificio que te exiges a ti mismo me lo exiges a mí también. ⁶Debes reconocer que cualquier clase de sacrificio no es sino una limitación que se le impone al acto de dar. ⁷Y mediante esa limitación limitas la aceptación del regalo que yo te ofrezco.

3. Nosotros que somos uno, no podemos dar por separado. ²Cuando estés, dispuesto a reconocer que nuestra relación es real, la culpabilidad dejará de ejercer atracción sobre ti. ³Pues en nuestra unión aceptarás a todos nuestros hermanos. ⁴Nací con el solo propósito de dar el regalo de la unión. ⁵Dámelo a mí, para que así puedas disponer de él. ⁶La hora de Cristo es la hora señalada para el regalo de la libertad que se le ofrece a todo el mundo. ⁷Y al tú aceptarla, se la ofreces a todos.

4. En tus manos está hacer que esta época del año sea santa, pues en tus manos está hacer que la hora de Cristo tenga lugar ahora. ²Es posible hacer esto de inmediato, pues lo único que ello requiere es un cambio de percepción, ya que únicamente cometiste un error. ³Parecen haber sido muchos, pero todos ellos son en realidad el mismo. ⁴Pues aunque el ego se manifiesta de muchas formas, es siempre la expresión de una misma idea: ⁵lo que no es amor es siempre miedo, y nada más que miedo.

5. No es necesario seguir al miedo por todas las tortuosas rutas subterráneas en las que se oculta en la oscuridad, para luego emerger en formas muy diferentes de lo que es. ²Pero sí es necesario examinar cada una de ellas mientras aún conserves el principio que las gobierna a todas. ³Cuando estés dispuesto a considerarlas, no como manifestaciones independientes, sino como diferentes expresiones de una misma idea, la cual ya no deseas, desaparecerán al unísono. ⁴La idea es simplemente ésta: crees que es posible ser anfitrión del ego o rehén de Dios. ⁵Éstas son las opciones que crees tener ante ti, y crees asimismo que tu decisión tiene que ser entre una y otra. ⁶No ves otras alternativas, pues no puedes aceptar el hecho de que el sacrificio no aporta nada. ⁷El sacrificio es un elemento tan esencial en tu sistema de pensamiento, que la idea de salvación sin tener que hacer algún sacrificio no significa nada para ti. ⁸Tu confusión entre lo que es el sacrificio y lo que es el amor es tan aguda que te resulta imposible concebir el amor sin sacrificio. ⁹Y de lo que debes darte cuenta es de lo siguiente: el sacrificio no es amor sino ataque. ¹⁰Sólo con que aceptases esta idea, tu miedo al amor desaparecería. ¹¹Una vez que se ha eliminado la idea del sacrificio ya no podrá seguir habiendo culpabilidad. ¹²Pues si hay sacrificio, alguien siempre tiene que pagar para que alguien gane. ¹³Y la única cuestión pendiente es a qué precio y a cambio de qué.

6. Como anfitrión del ego, crees que puedes descargar toda tu culpabilidad siempre que así lo desees, y de esta manera comprar paz. ²Y no pareces ser tú el que paga. ³Y aunque si bien es obvio que el ego exige un pago, nunca parece que es a ti a quien se lo exige. ⁴No estás dispuesto a reconocer que el ego, a quien tú invitaste, traiciona únicamente a los que creen ser su anfitrión. ⁵El ego nunca te permitirá percibir esto, ya que este reconocimiento lo dejaría sin hogar. ⁶Pues cuando este reconocimiento alboree claramente, ninguna apariencia que el ego adopte para ocultarse de tu vista te podrá engañar. ⁷Toda apariencia será reconocida tan sólo como una máscara de la única idea que se oculta tras todas ellas: que el amor exige sacrificio, y es, por lo tanto, inseparable del ataque y del miedo. ⁸Y que la culpabilidad es el costo del amor, el cual tiene que pagarse con miedo.

7. ¡Cuán temible, pues, se ha vuelto Dios para ti! ¹¡Y cuán grande es el sacrificio que crees que exige Su amor! ²Pues amar totalmente supondría un sacrificio total. ³Y de este modo, el ego parece exigirte menos que Dios, y de entre estos dos males lo consideras el menor: a uno de ellos tal vez se le deba temer un poco, pero al otro, a ése hay que destruirlo. ⁴Pues consideras que el amor es destructivo, y lo único que te preguntas es: ¿quién va a ser destruido, tú u otro? ⁵Buscas la respuesta a esta pregunta en tus relaciones especiales, en las que en parte pareces ser destructor y en parte destruido, aunque incapaz de ser una u otra cosa completamente. ⁶Y crees que esto te salva de Dios, Cuyo absoluto Amor te destruiría completamente.

8. Crees que todo el mundo exige algún sacrificio de ti, pero no te das cuenta de que eres tú el único que exige sacrificios, y únicamente de ti mismo. ²Exigir sacrificios, no obstante, es algo tan brutal y tan temible que no puedes aceptar dónde se encuentra dicha exigencia. ³El verdadero costo de no aceptar este hecho ha sido tan grande que, antes que mirarlo de frente, has preferido renunciar a Dios. ⁴Pues si Dios te exigiese un sacrificio total, parecería menos peligroso proyectarlo a Él al exterior y alejarlo de ti, que ser Su

anfitrión. ⁵A Él le atribuíste la traición del ego, e invitaste a éste a ocupar Su lugar para que te protegiese de Él. ⁶Y no te das cuenta de que a lo que le abriste las puertas es precisamente lo que te quiere destruir y lo que exige que te sacrifiques totalmente. ⁷Ningún sacrificio parcial puede aplacar a este cruel invitado, pues es un invasor que tan sólo aparenta ser bondadoso, pero siempre con vistas a hacer que el sacrificio sea total.

9. No lograrás ser un rehén parcial del ego, pues él no cumple sus promesas y te desposeerá de todo. ²Tampoco puedes ser su anfitrión sólo en parte. ³Tienes que elegir entre la libertad absoluta y la esclavitud absoluta, pues éstas son las únicas alternativas que existen. ⁴Has intentado transigir miles de veces a fin de evitar reconocer la única alternativa por la que te tienes que decidir. ⁵Sin embargo, reconocer esta alternativa *tal como es*, es lo que hace que elegirla sea tan fácil. ⁶La salvación es simple, por ser de Dios, y es, por lo tanto, muy fácil de entender. ⁷No trates de proyectarla y verla como algo que se encuentra en el exterior. ⁸En ti se encuentran tanto la pregunta como la respuesta, lo que te exige sacrificio así como la paz de Dios.

XI. La Navidad como símbolo del fin del sacrificio

1. No temas reconocer que la idea del sacrificio no es sino tu propia invención, ²ni trates de protegerte a ti mismo buscando seguridad donde no la hay. ³Tus hermanos y tu Padre se han vuelto muy temibles para ti. ⁴Y estás dispuesto a regatear con ellos por unas cuantas relaciones especiales, en las que crees ver ciertos vestigios de seguridad. ⁵No sigas tratando de mantener tus pensamientos separados del Pensamiento que se te ha dado. ⁶Cuando aquellos se ponen al lado de Éste y se perciben allí donde realmente se encuentran, elegir entre ellos no es más que un dulce despertar, tan simple como abrir los ojos a la luz del día cuando ya no tienes más sueño.

2. El símbolo de la Navidad es una estrella: una luz en la oscuridad. ²No la veas como algo que se encuentra fuera de ti, sino como algo que refulege en el Cielo interno, y acéptala como la señal de que la hora de Cristo ha llegado. ³Cristo llega sin exigir nada. ⁴No le exige a nadie ningún tipo de sacrificio. ⁵En Su Presencia la idea de sacrificio deja de tener significado, ⁶pues Él es el Anfitrión de Dios. ⁷Y tú no tienes más que invitar a Aquel que ya se encuentra ahí, al reconocer que Su Anfitrión es Uno y que ningún pensamiento ajeno a Su Unicidad puede residir allí con Él. ⁸El amor tiene que ser total para que se le pueda dar la bienvenida, pues la Presencia de la santidad es lo que crea la santidad que lo envuelve. ⁹Ningún temor puede asaltar al Anfitrión que le abre los brazos a Dios en la hora de Cristo, pues el Anfitrión es tan santo como la Perfecta Inocencia a la que protege, y Cuyo poder a su vez lo protege a Él.

3. Esta Navidad entrégale al Espíritu Santo todo lo que te hiere. ²Permítete a ti mismo ser sanado completamente para que puedas unirte a Él en la curación, y celebremos juntos nuestra liberación liberando a todo el mundo junto con nosotros. ³Inclúyelo todo, pues la liberación es total, y cuando la hayas aceptado junto conmigo la darás junto conmigo ⁴Todo dolor, sacrificio o pequeñez desaparecerá de nuestra relación, que es tan pura como la relación que tenemos con nuestro Padre, y tan poderosa. ⁵Todo dolor que se traiga ante nuestra presencia desaparecerá, y sin dolor no puede haber sacrificio. ⁶Y allí donde no hay sacrificio, allí *está* el amor.

4. Tú que crees que el sacrificio es amor debes aprender que el sacrificio no hace sino alejarnos del amor. ²Pues el sacrificio conlleva culpabilidad tan inevitablemente como el amor brinda paz. ³La culpabilidad es la condición que da lugar al sacrificio, de la misma manera en que la paz es la condición que te permite ser consciente de tu relación con Dios. ⁴Mediante la culpabilidad excluyes a tu Padre y a tus hermanos de ti mismo. ⁵Mediante la paz los invitas de nuevo al darte cuenta de que ellos se encuentran allí donde tú les pides que estén. ⁶Lo que excluyes de ti mismo parece temible, pues lo imbuyes de temor y tratas de deshacerte de ello, si bien forma parte de ti. ⁷¿Quién puede percibir parte de sí mismo como despreciable, y al mismo tiempo vivir en paz consigo mismo? ⁸¿Y quién puede tratar de resolver su "conflicto" interno entre el Cielo y el infierno expulsando al Cielo y dotándolo de los atributos del infierno, sin sentirse incompleto y solo?

5. Mientras percibas el cuerpo como lo que constituye tu realidad, te percibirás a ti mismo como un ser solitario y desposeído. ²Y te percibirás también como una víctima del sacrificio, y creerás que está justificado sacrificar a otros. ³Pues ¿quién podría rechazar al Cielo y a su Creador sin experimentar una sensación de sacrificio y de pérdida? ⁴¿Y quién podría ser objeto de sacrificios y pérdidas sin tratar de rehacerse a sí mismo? ⁵No obstante, ¿cómo ibas a poder hacer esto por tu cuenta, cuando la base de tus intentos es que crees en la realidad de la privación? ⁶Sentirse privado de algo engendra ataque, al ser la creencia de que el ataque está justificado. ⁷Y mientras prefieras conservar la privación, el ataque se vuelve salvación y el sacrificio amor.

6. Y así resulta que, en tu búsqueda de amor, vas en busca de sacrificio y lo encuentras. ²Mas no encuentras amor. ³Es imposible negar lo que es el amor y al mismo tiempo reconocerlo. ⁴El significado del amor reside en aquello de lo que te desprendiste, lo cual no tiene significado aparte de ti. ⁵Lo que prefieres conservar es lo que no tiene significado, mientras que lo que quieres mantener alejado de ti encierra todo el significado del universo y lo conserva intacto dentro de su propio significado. ⁶Si el universo no estuviese unido en ti, estaría separado de Dios, y estar sin Él es carecer de significado.

7. En el instante santo se satisface la condición del amor, pues las mentes se unen sin la interferencia del cuerpo, y allí donde hay comunicación hay paz. ²El Príncipe de la Paz nació para re-establecer la condición del amor, enseñando que la comunicación continúa sin interrupción aunque el cuerpo sea destruido, siempre y cuando no veas al cuerpo como el medio indispensable para la comunicación. ³Y si entiendes esta lección, te darás cuenta de que sacrificar el cuerpo no es sacrificar nada, y que la comunicación, que es algo que es sólo propio de la mente, no puede ser sacrificada. ⁴¿Dónde está entonces el sacrificio? ⁵Nací para enseñar la lección de que el sacrificio no está en ninguna parte y de que el amor está en todas partes, y ésta es la lección que todavía quiero enseñarles a todos mis hermanos. ⁶Pues la comunicación lo abarca todo, y en la paz que re-establece, el amor viene por su propia voluntad.

8. No permitas que la desesperanza opaque la alegría de la Navidad, pues la hora de Cristo no tiene sentido si no va acompañada de alegría. ²Unámonos en la celebración de la paz, no exigiéndole a nadie ningún sacrificio, pues de esta manera me ofreces el amor que yo te ofrezco. ³¿Qué podría hacernos más felices que percibir que no carecemos de nada? ⁴Ése es el mensaje de la hora de Cristo, que yo te doy para que tú lo puedas dar y se lo devuelvas al Padre, que me lo dio a mí. ⁵Pues en la hora de Cristo se restablece la comunicación, y Él se une a nosotros para celebrar la creación de Su Hijo.

9. Dios le da las gracias al santo anfitrión que desee recibirle y le deje entrar y morar allí donde Él desea estar. ²Y al tú darle la bienvenida, Él te acoge en Sí Mismo, pues lo que se encuentra en ti que le das la bienvenida, se le devuelve a Él. ³Y nosotros no hacemos sino celebrar Su Plenitud cuando le damos la bienvenida dentro de nosotros. ⁴Los que reciben al Padre son uno con Él, al ser los anfitriones de Aquel que los creó. ⁵Y al abrirle las puertas, Su recuerdo llega con Él, y así recuerdan la única relación que jamás tuvieron y que jamás querrán tener.

10. Ésta es la época en la que muy pronto dará comienzo un nuevo año del calendario cristiano. ²Tengo absoluta confianza en que lograrás todo lo que te propongas hacer. ³Nada te ha de faltar, y tu voluntad será completar, no destruir. ⁴Dile, entonces, a tu hermano:

⁵Te entrego al Espíritu Santo como parte de mí mismo.

⁶Sé que te liberarás, a menos que quiera valerme de ti para aprisionarme a mí mismo.

⁷En nombre de mi libertad elijo. tu liberación porque reconozco que nos hemos de liberar juntos.

⁸De esta forma damos comienzo al año con alegría y en libertad. ⁹Es mucho lo que aún os queda por hacer, y llevamos mucho retraso. ¹⁰Acepta el instante santo con el nacimiento de este año, y ocupa tu lugar -por tanto tiempo vacante- en el Gran Despertar. ¹¹Haz que este año sea diferente al hacer que todo sea lo mismo. ¹²Y permite que todas tus relaciones te sean santificadas. ¹³Ésta es nuestra voluntad. ¹⁴Amén.